17.ª El *tirolés del arca de Noé* no hubiera sido muy considerado en el *siglo XVII*.

18.ª El *almacen de camas de hierro* es una prueba práctica de una industrial *revolucion*.

Con estas fórmulas, análogas en un todo á las doce primeras relativas á las épocas de Bossuet, tiene el lector garantido el recuerdo y órden de las de César Cantú sin confundirse, y pudiendo determinar fácilmente la diferencia que cabe entre los dos autores respecto de su órden cronológico.

Es ocioso indicar cómo ha de recordárlas, porque en cuanto á eso no tenemos nada que decir. Todo es igual á lo espuesto respecto de las doce primeras que hemos *nemonizado*.

Supongamos ahora que el lector desea tambien poseer las épocas tales como las trae Constanzo en sus cuadros sinópticos.

Para evitar la confusion y recordarlas fácilmente, se apelará á otro grupo, procediendo de un modo análogo.

Constanzo cuenta siete épocas para la historia antigua y ocho para la moderna; total quince épocas. Necesitamos, pues, quince sublocalidadess positivas.

Tomémoslas del tercer grupo que hemos indicado, el *Parque del Retiro*. Mas, como tampoco hemos consignado las sublocalidades de ese grupo, hagámoslo aquí de un modo análogo á lo que hemos hecho respecto del segundo.

Localidad 0.—Plaza del museo de artillería.

0 Iglesia.
1 Puerta de hierro.
2 Administracion.
3 Arco que conduce al palacio de San Juan.
4 Tienda de comestibles.

5 Arco de la inscripcion.
6 Rinconada de la casa de vacas.
7 Museo.
8 Canalon de las aguas del rincon.
9 Casa del médico del Retiro.

Localidad 1.—Espacio del Parterre.

10 Gabinete topográfico.
11 Paseo que conduce á puerta de
12 San Jerónimo.
13 Barandilla de la cadena.
14 Fuente del rincon derecho.
15 Escalinata.
16 Estanque chino.
17 Rosales de la tapia.
18 Balcones de la casa esquina.
19 Respiradero del agua.

Sobran cuatro sublocalidades, puesto que solo nos hacen falta quince.

Relacionemos con esas sublocalidades las épocas de las dos historias segun Constanzo.

1.ª Por las *puertas* de hierro arrojan los guardas, cuando es tarde, á la gente, como lo fué del paraiso *Adan* en la *creacion*.

2.ª En la *administracion* del Retiro hay los sábados de jornaleros un *diluvio*.

3.ª Por el *arco que conduce al Palacio* de San Juan no pasaria el caballo que dió lugar á la *toma de Troya*.

4.ª Una *tienda de comestibles* seria otro de los primeros establecimientos en la *fundacion de Roma*.

5.ª El *arco de la inscripcion* hubiera parecido poco al juicio de los judíos á la *aparicion de Ciro*.

6.ª En la *rinconada de la casa de vacas* por lo

sombría no habria visitado á Diógenes *Alejandro*.

7.ª En el *Museo de Artillería* hay armas que hubieran contribuido á la *destruccion de Cartago*.

Hasta aquí tenemos las siete épocas de la historia antigua segun Constanzo. Las de la historia moderna empiezan la numeracion ordinal. No podemos pues, seguir relacionando la primera con la octava sublocalidad de la localidad 0.

¿Tendremos necesidad de otro grupo? No. La sublocalidad 1 puede servirnos empezando por la 11, pues suprimiremos fácilmente la decena, y quedará como si fueran sublocalidades de la localidad 0 ó de unidades.

Sigamos pues:

1.ª En el *paseo que conduce á la puerta de San Jerónimo* no estaria bien un *Cristo*.

2.ª La *iglesia de San Jerónimo* debe un poco su existencia á la *conversion de Constantino*.

3.ª La *cadena de la barandilla* es infinitamente pequeña comparada con la que Odoacro, rey de los herúlos, echó á *Augustulo*.

4.ª La *fuente del parterre* hubiera sido un recreo para *Mahoma*.

5.ª La *escalinata* del parterre es digna de un emperador como *Carlo-Magno*.

6.ª El *estanque chino* no iguala las bellezas que vieron en Oriente los cristianos en la *primera cruzada*.

7.ª Los *rosales de las tapias* recuerdan los jardines que se estropearian en la *toma de Constantinopla*.

8.ª En los *balcones del Retiro* seria peligroso leer la *reforma de Lutero*.

Aunque atendido el número ordinal de las sublocalidades, con las que hemos relacionado las ocho épocas de la historia moderna segun Constanzo, parecen ser undécima, duodécima, décimatercia etc., convendremos aquí en quitar á cada una el diez, y tendremos una buena guia para entender que son primera, segunda, etc., y así nos ahorraremos el empleo de otro grupo.

Con estas sencillísimas operaciones puede el *nemonista* poseer y recordar el número, órden y naturaleza de esos tres cuadros de épocas segun cada autor, y sin confundirse nunca, siempre que quiera espresar las diferencias que hay entre esos cuadros.

Estos ejemplos pueden servir, no solo para todo aquello que haya de aprender por su órden, sino para cuando un mismo conocimiento sea tratado por varios autores de un modo diferente.

Si además de *nemonizar* las épocas, quisiera el que estudia la historia recordar al propio tiempo los períodos de cada época, podria emplear el mismo proceder, pero con las siguientes modificaciones.

Vemos que los cronólogos dividen los tiempos de la historia en *eras*, *épocas* y *períodos*.

Pues bien; las *eras* se relacionan con *grupos*, las *épocas* con *localidades*, y los *períodos* con *sublocalidades*.

La *era* antigua se relaciona con el primer grupo, *cuartel del Sur*; la moderna con el segundo, *cuartel del Norte*. Para esto no hay necesidad de hacer fórmula alguna. ¿Quién no recuerda desde el momento que se fija en ello, que destina el primer grupo para la era antigua y el segundo para la moderna? Si tan infeliz fuera su memoria, podia hacer dos fórmulas de un modo análogo á las espuestas, relacionando cada época con el título del grupo. Por ejemplo:

El *cuartel del Sur* se refiere á un punto del globo donde han acaecido gran parte de los sucesos de la *era antigua*.

El *cuartel del Norte* recuerda un punto geográfico, de donde bajaron los que han dejado mas huellas en la *era moderna*.

Las épocas se relacionan con las localidades de cada grupo ó con las sublocalidades de la localidad 0, puesto que esta queda inútil cuando se *nemonizan* los periodos de cada época, puesto que no se puede empezar por la localidad 0, tratándose de épocas positivas.

Nemonizadas las épocas de la era antigua por medio de las sublocalidades positivas de la localidad 0, la primera corresponde á la localidad 1, la segunda á la localidad 2, y así sucesivamente.

Los períodos de cada época se relacionan con las sublocalidades positivas de la localidad correspondiente.

Déjase concebir que para poder llevar á cabo esta *nemonizacion*, es necesario que los periodos no pasen de nueve, como en efecto no pasan ó no deben pasar, porque es raro que dentro de una época haya mas de nueve grandes acontecimientos, que siendo menos importantes y trascendentales que el que constituye la época, den carácter diferente á otros de importancia menor que los que forman periodos, y que llevan el sello que estos les han impuesto.

El cronólogo que forme periodos será tanto mas cabal y hábil en su division, cuantos menos forme, porque así evitará la confusion y asegurará mas el órden y el método de su trabajo.

Lo que hemos hecho con las épocas de la historia antigua y moderna segun las cuenta Constanzo, y lo que decimos del modo de *nemonizar* las épocas y períodos, puede servir igualmente de guia para *nemonizar* clasificaciones ó conocimientos que tengan varias divisiones con subdivisiones cada una, siempre que estas no pasen de diez. Con cada localidad de un mismo grupo se relaciona una division, y sus subdivisiones se relacionan con las sublocalidades de su localidad, en términos análogos á los del último ejemplo.

En lo restante de esta obrita diremos algo mas sobre el modo de *nemonizar* clasificaciones.

Aunque con lo que llevamos dicho ya basta y sobra para aprender á *nemonizar* números ordinales ó cosas por su órden, pongamos otros ejemplos con aplicacion á otras cosas tomadas tambien de la historia.

Supongamos que queremos fijar en la memoria la série de reyes de un país, los de España, por ejemplo, ya desde el primer monarca que hemos tenido, ya desde Fernando é Isabel la Católica.

El empleo del proceder que nos ocupa es el aplicable á esta clase de conocimientos, puesto que cada rey aparece colocado en la série con su respectivo número ordinal.

Bajo este punto de vista no necesitamos esponer nada mas que lo que llevamos dicho; el mecanismo de las fórmulas ó de la *nemonizacion* es el mismo.

Pero en la série de reyes, emperadores y papas, no solo son números ordinales correspondientes al lugar que ocupa cada uno en la série, sino relativos al nombre que está repetido dos ó mas veces en esa série. Hay, por ejemplo, entre los reyes de España Leuvas, Recaredos, Fruelas, Ramiros, Ordoños, Sanchos, Alonsos, Fernandos, Cárlos, etc., primeros, segundos, terceros, etc.

No solo es eso: los hay que han sido primeros de tal parte y cuartos ó quintos de tal otra, como Alfonso I de Cataluña, II de Aragon; Fernando II de Aragon, V de Castilla; Cárlos I de España, V de Alemania, etc.

En todos estos y otros casos análogos, el sistema de las localidades ó topografía no puede proporcionarnos las ventajas que nos da respecto de los números ordinales de la série, tratándose de los números ordinales del nombre y de los reinos diferentes.

Para estas últimas tenemos que apelar á otros recursos, los que veremos en su lugar, cuando hayamos

estudiado el proceder de la analogía fónica y de las palabras numéricas.

Por ahora nos limitaremos á *nemonizar* los números ordinales de la série, y como son ejemplos los que damos y no un estudio de esos conocimientos históricos por medio de la *nemotenia*, no nos valdremos para esos ejemplos de los primeros reyes de España desde Ataulfo ó Atanarico hasta el monarca actual, solo *nemonizaremos* los que han reinado desde la union del rey de Aragon con la reina de Castilla.

Como ejemplos habrá con esto lo bastante, porque lo que hagamos con 18 será aplicable á número mayor.

Además, tratándose de los reyes visigodos y de los califas hay nombres algo refractarios á la memoria, y para recordarlos bien, el sistema de las localidades no sirve; hay que recurrir al segundo proceder ó al de la analogía fónica, de la que no hemos tratado todavía.

Por todas estas consideraciones, pues, no vamos á tomar para ejemplo mas que los reyes de España desde Fernando V el Católico é Isabel I hasta la reina actual.

Cuando hayamos hablado de la *analogía fónica* y de las *palabras numéricas* completaremos este estudio, porque en las fórmulas lo reunirémos todo.

Hé aquí los reyes de España desde que se efectuó la unidad de la nacion:

REYES.	Principio de su reinado.
Fernando V é Isabel I. . . .	1474
Juana la Loca.	1504
Felipe I el Hermoso. . . .	1504
Cárlos I de Austria. . . .	1516
Felipe II.	1556
Felipe III.	1598
Felipe IV.	1621

REYES.	Principio de su reinado.
Cárlos II.	1665
Felipe V de Borbon. . . .	1700
Luis I.	1724
Felipe V otra vez. . . .	1724
Fernando VI.	1746
Cárlos III.	1759
Cárlos IV.	1788
Fernando VII.	1808
José Bonaparte.	1808
Fernando VII otra vez. . .	1813
Isabel II.	1833

Aunque en la série aparecen 18, no son en realidad mas que 16; porque Felipe V y Fernando VII fueron reyes dos veces. Sin embargo, contaremos 18 para *nemonizar* tambien esos acontecimientos.

Necesitamos por lo tanto 18 sublocalidades positivas para relacionar con cada una de ellas un rey de esa série.

Aquí, como ya es un conocimiento diferente del de las épocas y períodos de la historia antigua y moderna, ya no hay inconveniente en valernos de grupos, localidades y sublocalidades que nos han servido; ya no nos confundiremos; la asociacion de ideas nos garantiza la seguridad y claridad del recuerdo.

Si alguna dificultad encontramos, dependerá primero de los números ordinales repetidos en los Fernandos, Isabeles, Felipes y Cárlos; y segundo de los nombres, los que, aun cuando mas familiares y conocidos que los de los visigodos y califas, no dejan en la memoria huella bastante profunda para recordarlos bien, puesto que en cuanto al nombre lo mismo puede llamarse el rey III, V, IX, etc., Felipe, que Cárlos, que Fernando, etc.

Para obviar esos inconvenientes y poder recordar con seguridad el órden con que están dichos reyes en esa série, hay dos medios: 1.° Apelar á ciertas convenciones, que vienen á ser una mezcla ó combinacion del proceder 2.° y 3.°, ó sea, de la analogía fónica y de las palabras numéricas. 2.° Consignar en la fórmula un hecho notable, propio del rey que se *nemoniza*, y que no le deja confundir con otro.

Basta indicar esos dos medios para comprender que del primero no podemos hacer uso aquí, aplazándole para su lugar y tiempo. Aquí tendremos que valernos del segundo, aunque sea el menos eficaz.

Por lo demás, el mecanismo de las fórmulas es igual al de las que llevamos espuestas, y no hay mas diferencia que, en las fórmulas de las épocas, hemos establecido las relaciones con las primeras ideas que se nos han antojado, y ahora tenemos que consignar un hecho notable de la vida ó reinado del monarca al relacionarle con la sublocalidad.

Esto sentado, procedamos á los ejemplos.

El cuartel del Sur es el que nos va á servir; siendo 18 números, resultarán dos localidades, la 0 ó *Puerta del Sol*, y la 1 *plazuela de la Villa;* de la cual nos sobra una sublocalidad.

1.ª En la *calle de Carretas* junto á la Imprenta real he visto un grabado que representa la union de *Fernando V el Católico é Isabel I de Castilla.*

2.ª Si por la *Carrera de San Jerónimo* hubiera andado á ciertas horas, todavía se hubiera llamado mas á *la reina Juana la Loca.*

3.ª Si, en la iglesia del *solar del Buen Suceso* ú otra cualquiera de su tiempo, hubiese estado orando, en lugar de escederse en la mesa, no hubiera muerto tan pronto *Felipe I el Hermoso.*

4.ª La *calle de Alcalá* no existia, cuando Madrid protestó contra el subsidio que le impuso *Cárlos I.*

5.ª La *calle de la Montera* no hubiese sido jamás lo que es, á no declarar corte y capital de España á Madrid *Felipe II.*

6.ª La *calle del Arenal* adquirió mas vida, desde que mandó construir la Plaza mayor *Felipe III.*

7.ª La *casa junto á la de Oñate* hubiera sido un estorbo para esta en los fastuosos dias de *Felipe IV.*

8.ª Las *casas de Cordero* no se hubieran hecho en tiempo de *Cárlos II.*

9.ª La *calle de Correos* no tenia la animacion que hoy tiene en los dias de *Felipe V.*

10.ª La *puerta grande de la Villa* seria un barullo el dia que mandó encerrar en el alcázar á su esposa *Luis I.*

11.ª La *puerta chica de la Villa* ha visto irse y volver la Milicia nacional, como el trono de España vió irse y volver á *Felipe V.*

12.ª La *calle de Madrid* y otras tan angostas como ella hubieran dado á la villa mas utilidad que la plaza de toros mandada construir por *Fernando VI.*

13.ª La casa que media entre la calle de Madrid y la del Cordon no hubiera servido de tribunal en tiempo de *Cárlos III.*

14.ª La *calle del Cordon* hubiera sido á propósito para los devaneos nocturnos de la esposa de *Cárlos IV.*

15.ª Las *casas de Lujan* fueron casi mas honrosas para Francisco I de Francia que Valencey para *Fernando VII.*

16.ª Las *escribanías de la calle Mayor* no trabajaron á gusto á nombre del rey *José I.*

17.ª El dueño de la *casa que fué San Salvador* veria con horror la vuelta de un *Fernando VII*.

18.ª La *calle de la Almudena* recuerda una Vírgen por la cual tiene aficion *Isabel II*.

En todas estas fórmulas no está *nemonizada*, como lo hemos dicho mas que la série de reyes con el número ordinal que cada uno ocupa en ella. El del nombre y este no están *nemonizados;* los hemos consignado en cada fórmula sin artificio, abandonándolos á la memoria natural, sin mas guia para esta que establecer la relacion entre el rey y la sublocalidad respectiva por medio de alusiones á algun hecho ó particularidad propia de la vida ó reinado de cada uno de esos reyes.

Para el que esté un poco enterado de la historia de España, esas alusiones pueden servir para ayudarle á recordar el nombre de cada rey, de la série y el número ordinal de este nombre, si es de los que están repetidos.

Memorias naturales habrá que no necesitarán para este objeto mas artificio que la relacion entre las sublocalidades y los reyes; pero otras no tendrán bastante guia con eso; necesitarán mas, y afortunadamente, como lo llevo dicho, tiene el *arte* recursos para acudir á estas necesidades; pero para este fin el sistema topográfico no alcanza, es necesario apelar á otros, como lo tengo advertido, y como lo haremos á su tiempo.

Como esposicion del sistema de localidades nada nuevo tengo ya que decir; cuantos ejemplos pusiera, tomados de la historia ó de cualquier otro ramo, siempre ofreceria lo propio; no serian mas que una pura repeticion de lo que llevo esplicado, en mi concepto, mas que suficientemente.

Solo voy por lo mismo á dar otra prueba práctica de la eficacia de ese método y proceder, y de lo aplicable que es en todo lo que lleve números ordinales ó haya de retenerse con órden, haciendo lo que he practicado mil veces, ya privadamente, ya en público, y lo que hará cualquiera de mis lectores solo con que lea con detencion estos artículos del proceder primero.

Supongamos que se me lee por una sola vez la série de las siguientes palabras inconexas ó que no tienen entre sí la menor relacion:

1.ª Jarana.	11.ª Borracho.
2.ª Locura.	12.ª Serenos.
3.ª Naranjas.	13.ª Desertor.
4.ª Prisa.	14.ª Ahorcado.
5.ª Gallego.	15.ª Placeres.
6.ª Azotes.	16.ª Oro.
7.ª Nubes.	17.ª Pintura.
8.ª Mudanza.	18.ª Luna.
9.ª Dolores.	19.ª Baile.
10.ª Efervescencia.	

Así como no pongo para este ejemplo mas que 19, podria poner 99, 199, 299, etc. El resultado seria igual para mí y para cualquier *nemonista* un poco acostumbrado á estos ejercicios.

El que haga ese ensayo pide que le digan la primera palabra, y él redacta mentalmente su fórmula, relacionándola con la primera sublocalidad de la localidad 0 que se tenga formadas. Nosotros supondremos que es la *calle de Carretas*. La sublocalidad 0 de esa localidad no tiene aplicacion.

Hecha la fórmula dice *otro*, y al leerle la segunda palabra, redacta del mismo modo la segunda fórmula, y así sucesivamente; y cuando las haya concluido todas, no tiene mas que ir recorriendo con la memoria las sublocalidades, para ir diciendo todas las palabras que le han leido una sola vez sin faltar á su órden, y luego puede repetirlas empezando por la última y acabando por la primera, siguiendo el órden inverso de las sublocalidades; y por último, decir cuál es la 4.ª, la 19.ª,

la 15.ª, la 7.ª, etc., ó bien qué palabra corresponde al 3, al 10, al 16, etc.

Es un ejercicio que ameniza un rato de tertulia, como un juego de manos, que produce siempre un efecto sorprendente, y que todos quieren luego aprender inclusas las señoras y señoritas, y que realmente aprenden en el acto, viendo prácticamente que es la cosa mas sencilla y mas trivial, lo que antes les habia parecido un mónstruo de memoria y un gran prodigio.

Hé aquí cómo pueden hacerse las fórmulas:

1.ª Cuando en la *calle de Carretas* salen los ciegos de la Imprenta real con gacetas estraordinarias, parece que hay *jarana*.

2.ª Querer quitar de la *Carrera de San Jerónimo* á ciertas mujeres es una *locura*.

3.ª En el *solar del Buen Suceso* estarian muy bien unas *naranjas*.

4.ª Por la *calle de Alcalá* las diligencias llevan y traen mucha *prisa*.

5.ª Las casas de la *calle de la Montera* no se han hecho para un pobre *gallego*.

6.ª En la *calle del Arenal* se han dado los devotos muchos *azotes*.

7.ª Desde la *casa junta á la de Oñate* se ven bien las *nubes*.

8.ª Quien vió el edificio donde están hoy las *casas de Cordero* dirá ¡qué *mudanza!*

9.ª Por la calle de *Correos* van escritos muchos *dolores*.

10.ª En la *puerta principal de la Villa* hay en tiempo de elecciones *efervescencia*.

11.ª En la *puerta chica de la Villa*, cuando era cuerpo de guardia, se recogia mas de un *borracho*.

12.ª En la *calle de Madrid* se necesita la vigilancia de los *serenos*.

13.ª En la casa que fué Tribunal Supremo de *Guerra y Marina* se juzgaria á mas de un *desertor*.

14.ª La *calle del Cordon* recuerda el de los *ahorcados*.

15.ª En las *casas de Lujan* no tendria Francisco I muchos *placeres*.

16.ª Las *escribanías de la calle Mayor* valen mucho *oro*.

17.ª En la *casa nueva* hay mucha *pintura*.

18.ª La calle real de la *Almudena* no está siempre alumbrada por la *luna*.

19.ª Desde las *columnas de la Villa* se puede ver bien el *baile*.

Es tan íntima la relacion que se establece entre la sublocalidad y la palabra con esas sencillas fórmulas, que basta enlazarlas para recordar luego recíprocamente la sublocalidad por la palabra y la palabra por la sublocalidad, sea que se digan una tras otra, sea que se repitan saltando del uno al otro número que se quiera.

Si es, pues, aplicable el *arte* y este proceder á una cosa tan inconexa como á cierto número de palabras dichas á la ventura y por capricho, ¿cuánto mas no lo ha de ser á séries de cosas, palabras, etc., pertenecientes á ramos de conocimientos humanos? Sean cuales fueren estos, el mecanismo de las fórmulas siempre será el mismo y los resultados idénticos.

Basta ya de este proceder y concluyámosle, diciendo cuatro palabras sobre el modo de hacer y estudiar las fórmulas.